

ENTREVISTA

INTERVIEW

Entrevista con Ana Pizarro: las redes de la crítica literaria y la gestación del proyecto de una historia de la literatura latinoamericana

Por Claudio Maíz

Ana Pizarro (Chile) es una crítica de la cultura latinoamericana con un gran reconocimiento internacional. Sus trabajos sobre Vicente Huidobro y las vanguardias, Gabriela Mistral, Gonzalo Rojas y últimamente en torno a la Amazonía le permiten ocupar un lugar de referencia. Pero ese sitio le viene dado de manera más contundente gracias a tres volúmenes que coordinó y fueron publicados en Brasil entre los 1993 y 1995: *América Latina: palavra, literatura e cultura*. El primero de esos volúmenes trató "*A situação colonial*"; el segundo: la "*Emancipação do discurso*" y el último "*Vanguardia e modernidade*"¹. Participaron en la totalidad de la obra alrededor de cien investigadores que aportaron una variedad notable de enfoques. La construcción de estos tres volúmenes es una historia aparte y digna de contarse. Walter Mignolo, según dice Ana Pizarro, le preguntó alguna vez si la había escrito (cosa que no ha hecho). En efecto, esa historia, contextualizada historia, para ser más precisos merece tenerse en cuenta por varios razones. Una de ellas, por la importancia de la obra, los periodos que abarca y las contribuciones teóricas que realiza. Pero también porque la obra misma se constituye en una sinédoque de América Latina², en razón de que el texto mismo es un

1 Pizarro, Ana (Coordinadora), *América Latina: palavra, literatura e cultura*, Volumen I: A situação colonial. Sao Paulo: Memorial de América Latina, Editora de Unicamp, 1993; *América Latina: palavra, literatura e cultura*, Volumen II: Emancipação do discurso. Sao Paulo, Brasil: Memorial de América Latina, Editora de Unicamp, 1994; *América Latina: palavra, literatura e cultura*, Volumen III: Vanguardia e modernidade. Sao Paulo, Brasil: Memorial de América Latina, Editora de Unicamp, 1995.

² La idea de la parte por el todo que trabaja Carpintero Ortega en la novela de Orhan Pamuk, *Me llamo rojo*, nos ha parecido muy ilustrativa para el caso latinoamericano, en cuanto a los dilemas entre modernización y tradición. Carpintero Ortega, Rafael, "Me llamo rojo de Orhan Pamuk: Una sinédoque de la occidentalización." En: Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, 2006, págs. 297-306. Asimismo Alejandro Grimson lee la misma novela de Pamuk a partir del interés por los contactos interculturales y las crisis identitarias, esta vez, referido específicamente a América Latina. Grimson, Alejandro, "Introducción", en: Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. Para mayor abundamiento, Ana Pizarro relata en la entrevista que presentamos sus encuentros con el economista egipcio Samir Amin y la recomendación que este le hace para que lea a Amin Maalouf quien escribió una historia de las cruzadas desde la mirada árabe. Maalouf, Amin, *Las cruzadas vistas por los árabes*, traducción de

valioso mapa conceptual que refuerza la idea de algunas continuidades pero también de diferencias que modelan una idea continental. Asimismo hay una aportación adicional, puesto que en esa idea se incorporan dos espacios que van más allá de la lengua castellana. Nos referimos claro está a Brasil y al multifacético Caribe.

En la genealogía de este emprendimiento hay un punto de partida ideológico y otro institucional. El campo institucional donde se gesta el Proyecto es la Asociación Internacional de Literatura Comparada. Ana Pizarro forma parte de esa institución después de haber hecho su doctorado en Francia. Jacques Leenhardt es el nexo con la Asociación. Juntos piensan en un proyecto inicialmente sobre una historia de la narrativa, pero que irá girando hacia una historia de la literatura latinoamericana. No es menos importante, desde un punto de vista ideológico, algunos novedosos componentes que forman parte del campo cultural de los años 1960: la Revolución cubana (1959), la ampliación del circuito de *Marcha*³, la figura del uruguayo Ángel Rama⁴ y la creación en Cuba de Casa de las Américas, una institución que se convertirá en un centro de atracción de buena parte de la intelectualidad de la época. Estos elementos políticos y culturales ponen en el centro del debate la idea del cambio como un valor sustancial, lo que empuja a dar a luz una manera diferente de pensar la historia. En otras palabras, la primera consecuencia tiene que ver con un modo renovado de asumirse como comunidad latinoamericana y la necesidad de diseñar una historia desde perspectivas propias y no exógenas. El lector tendrá a su alcance algunos pormenores de esta aventura de la crítica literaria latinoamericana que demandó muchos años de concreción en razón de que los medios tecnológicos actuales nos han hecho olvidar la duración en tiempo real que estas tareas demandaban. Al desarrollo de este proyecto deben sumarse además de la edición de los volúmenes mencionados (1993-1995), dos reuniones preparatorias que comenzaron en los años 80 del siglo pasado. Una de ellas en Caracas (1982) y la otra en Campinas (1983). De tales encuentros surgieron sendos libros: *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*

María Teresa Gallego y María Isabel Reverte, Madrid, Alianza Editorial, 2009. Todos los estos casos, no los únicos desde luego, apuntan de diversas maneras a una redefinición de los parámetros occidentalistas de comprender y escribir la historia.

³ Espeche, Ximena, "Lo rioplatense en cuestión: el semanario *Marcha* y la integración (1955-1959)", en: Cuadernos del CILHA, n 14, 2011; Pita González, Alexandra, "Las revistas culturales como fuente para el estudio de las redes intelectuales", en: del Prado, Celia Montiel y Sarelly Martínez Mendoza (coord.), *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 2008.

⁴ Rocca, Pablo, Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006; Colombi, Beatriz, "La gesta del letrado (sobre Ángel Rama y La ciudad letrada)", en: *Orbis Tertius*, n. 11-12, 2006.

(1987) y *La literatura latinoamericana como proceso* (1985)⁵. Estos textos oficiaron como verdaderos marcos teóricos y metodológicos de los tres volúmenes posteriores.

Finalmente, la obra en cuestión tiene un último cariz que queremos destacar. Se trata de la producción de una cartografía cultural de América Latina llevada a cabo a través de las redes. De manera consciente o no los realizadores se entroncan con un comportamiento intelectual que tuvo magníficos antecedentes en cuanto a las tareas culturales: la red arielista, la americanista, la de los años del boom, en fin una modalidad de actuar que pone en juego los nexos entre hombres, mujeres, textos, revistas, epistolarios, etc.⁶ Las redes intelectuales no son de una vez y para siempre, las ha habido de mayor duración como también podemos encontrar las que se agotan en la realización misma de lo que se propusieron. La red intelectual que llevó a término no una historia de la literatura latinoamericana, que era el propósito inicial, sino lo posible respecto de la producción de la cultura literaria latinoamericana, es decir una muestra diversa y amplia sin fines cronológicos tradicionales pero movidos por una renovada razón histórica es la prueba cabal de la productividad del trabajo "religado"⁷ y la flexibilidad que demuestra en los momentos en que se acuerdan algunos supuestos básicos.

Claudio Maíz: La idea consiste en reconstruir en el Cono Sur (Brasil, Uruguay, Argentina, Chile) las redes de la crítica literaria, en el sentido de cómo se armaron y luego indagar en el funcionamiento que tuvieron. Por otro lado, de qué manera se fueron gestando esos nuevos conceptos críticos y metodológicos que luego se pusieron en circulación en las academias, en las investigaciones, en los textos críticos. En tal contexto, yo veía que tu función, tu papel había sido muy importante ya que tuviste la experiencia de *religar*, diría Susana Zanetti, un conjunto muy importante de críticos que procuraron escribir una historia literaria latinoamericana con otras perspectivas.

Ana Pizarro: No existía nada. Cuando yo pienso cómo hicimos eso, digo ¡qué locura! ¿no? Yo creo que había que ser un poco megalómano.

CM: ¿Hay un punto de arranque?

⁵ Pizarro, Ana (coord.), *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, México, El Colegio de México, Universidad Simón Bolívar, 1987; Pizarro, Ana (coord.), *La literatura latinoamericana como proceso*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

⁶ Devés Valdés, Eduardo, *El Pensamiento Latinoamericano en el Siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Tomo I, Biblos – Centro de Ediciones Diego Barros Arana, Buenos Aires-Santiago. 2000.

⁷ Zanetti, Susana, "Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)", en: Pizarro, Ana (Coordinadora), *América Latina: palavra, literatura e cultura, Volumen II: Emancipação do discurso*. Sao Paulo, Brasil: Memorial de América Latina, Editora de Unicamp, 1994.

AP: Mira, yo veo un punto de arranque del cambio en el discurso crítico con el semanario *Marcha* en Montevideo. Yo creo que en eso se gesta. Creo que Ángel Rama se hace cargo de la dirección de *Marcha*, comienzos de 1960. Y resulta que por primera vez vemos una perspectiva no exclusivamente filológica y luego, una perspectiva continental. El semanario *Marcha*, un semanario que empieza a hablar de la literatura de todo el continente. Es increíble eso, es increíble. En ese tiempo no nos dábamos cuenta, yo lo vi con el tiempo a esto ¿no? El semanario *Marcha* lo están organizando los escritores chilenos, los escritores argentinos, los escritores colombianos, se está polarizando todo y además el semanario circula mucho en América latina, tiene buena difusión y no sé cómo le da difusión. Realmente todo el mundo anda buscando *Marcha*, digamos la gente interesada en lo nuestro. Busca el nombre de Ángel Rama que empieza a ser una referencia. Yo creo que todo esto de *Marcha* es un cambio enorme en la historia del continente, o sea a mediados de los '60. Pero también tiene que ver primero con la Revolución cubana, que es un cambio brutal, en el sentido de que se abre una posibilidad utópica de cambiar la vida. Que esto es lo que todos creímos y luego se empieza a pensar América latina mucho más como conjunto. De alguna manera está en José Martí pero que ya cuando se da la posibilidad de la revolución cubana se abre también al mismo tiempo, no solamente la cosa política sino también la cosa cultural porque resultó que de inmediato se instala la "Casa de las Américas" y empiezan a reunirse los escritores del continente y eso es importante porque es Antonio Candido quien en las reuniones nuestras dice: "bueno, el cambio que hubo ahí es que nos juntábamos en Europa, nos juntamos en Génova, la gran reunión de escritores hispanoamericanos en Génova pero no fue en América latina, ahora por primera vez, nos empezamos a juntar donde nosotros somos" y hay circulación, entonces, y esa circulación es muy importante. Ahora, todo esto mirado en perspectiva, en esa época uno simplemente leía, se instauró un premio latinoamericano. Todo eso, diría yo como un antecedente del cambio pero además, quiero decir que en el semanario *Marcha*, Rama da a conocer a Antonio Cándido, hay un artículo importantísimo sobre Antonio Cándido, se llama "La nueva crítica brasilera" porque Antonio Cándido da unas conferencias a Montevideo invitado por la Universidad, así que probablemente la relación de los uruguayos con Brasil siempre ha sido mucho más fluida porque Emir Rodríguez Monegal ha vivido en Brasil y de hecho se ha casado con una brasilera, claro había un conocimiento, ahora la diferencia entre Rodríguez y Rama es que Rodríguez era mucho más europeizante y Rama, entonces, orienta la vista a América latina. Además, hace un deslizamiento del centro de interés. América latina sin desconocer el mundo, hay unos artículos precisos, ahí marca por ejemplo, ¿qué está pasando en Israel? Que es un país en construcción, dice. Es un país en construcción y Rama va a Israel a ver qué pasa y se queda impresionado con la diversidad, es decir, están llegando muchos judíos de todas partes: de Polonia, de Rusia, de Francia, de todas partes. Armar esto que se llama Israel, pero entonces Rama dice pensando en América latina: "no es difícil armar un país, lo difícil es armar una cultura". Yo creo que eso es un comienzo porque el que escribe en un proceso histórico de cambio de América latina donde América comienza a ser un centro de interés importante. Yo me acuerdo de otra historia: una vez iba conversando con Gonzalo Rojas que además había hecho una reunión de escritores, si no me equivoco en el '58 y dio la bienvenida a los

latinoamericanos diciendo que lo nuevo sería lo importante. Íbamos los dos sentados en un autobús desde Concepción hasta Chillán porque había organizado una escuela de verano, o algo así. Yo le digo: "Profesor, a mí me da la sensación de que Europa está un poco vieja." Entonces Gonzalo me dice: "Sí, Anita, en Europa la historia se ha detenido, en cambio, aquí la historia corre a torrentes." Era una sensación también de afirmación de entidad. Bueno, yo te diría que esos para mí son los antecedentes de un cambio importante porque antes de eso sólo existía una línea filológica, una línea como muy ahistórica de análisis en la literatura. Claro, estaba Martínez Bonatti que era muy importante. Estaba la filología hispánicas, sobretodo; estaba Amado Alonso, pero los latinoamericanos parecía que no teníamos una luz propia. Dentro de esta línea más filológica, yo diría, con poca dimensión, con poco espesor histórico, teníamos gente incluso de la izquierda ¿No? Antes, en el año 1980 hubo una gran reunión de crítica que se hizo en La Habana que nunca se publicó, yo planteé la necesidad de hacer un comparatismo que no fuera el comparatismo europeo latinoamericano sino que empezáramos a ver situaciones similares en los países africanos y en la producción nuestra.

CM: ¿Cómo fue tu formación intelectual?

AP Yo estudié literatura, estudié francés y español, al mismo tiempo, cosa que hacían quienes se hacían tiempo y yo me lo hice porque dije yo sé francés, no me cuesta nada estudiar francés porque fui a colegio francés y llevé las dos carreras y esto me ayudó mucho a ir viendo fenómenos simultáneos. La épica para mí la iba estudiando en el Cid y la canción de Rolando y se me iba articulando todo. Entonces, es mi ejercicio y fue muy útil en la vida porque si yo estoy pensando no en un solo fenómeno sino en fenómenos paralelos, procesos ¿no?, relaciones. Entonces, me pasó que obtuve una beca en Francia. En quince días partía a Francia y la posibilidad que tenía era ir a estudiar francés. Entonces supe que había gente que hacía los doctorados, en ese tiempo no existían los doctorados, no existía nada. A mí me pasó lo siguiente, cuando me fui a Francia, primero como todo latinoamericano, me di cuenta que era latinoamericana, claro, percibí que era latinoamericana, que era diferente, que tenía la piel más oscura, que el trato era diferente y se me empezó a reforzar esta cosa. Yo fui en el año 63, se me reforzó toda esta cosa latinoamericanista que venía naciendo, y que estaba en todo este contexto que yo te explico. Yo necesitaba explicarme la vida, explicarme la historia. Yo sentía que la literatura sola no me explicaba la vida, sentía que la literatura era expresión de algo además que yo no podía saber, entonces, allá me dijeron: "mira planteando estas cosas en los cafés porque a veces las conclusiones de café son más importantes que un clase universitaria entonces empecé a ir a los cursos de edición normal, y fue muy importante para mí, allí empecé a encontrar una línea de pensamiento y me topé con gente que para mí fue muy importante en la vida: Lucien Goldman, Marco Aurelio García, que fue el segundo de Lula en Brasil, Jacques Leenhardt. Empezó otra perspectiva. A todo esto, yo hice mi tesis. Y en esa tesis también de alguna manera logro algo más histórico, no del tipo de trabajo que se hacía acá digamos, tampoco era un trabajo de mucha importancia, pero había un cambio.

CM: ¿Vos estuviste en el '68?

AP: En el '68, exacto, yo estoy en Francia, pero lo importante es que yo vuelvo a Chile a fines del '68, así que fijate que ya en el '69, '70 ya vivo en Concepción de Chile que es un centro político muy importante. Yo soy un poco mayor que la generación de los líderes de la izquierda allá pero estoy muy en el movimiento, de hecho mi hermana era casada con Miguel Enrique. Entonces, todo el movimiento histórico está muy cerca también. Todo lo que pasaba en la universidad, todo lo que estaba pasando. Además que, cuando en Chile se vivía el Proceso de Unidad Popular en Concepción se vivía la revolución permanente (risas). Era mucho más. Bueno, viene luego de la Unidad Popular el exilio. Durante el período de Unidad Popular tuve mucho acceso a revistas, a la revista de la Casa de las Américas, que me las mandaban, tenía mucha relación y además hubo mucho movimiento cultural y esto también en una línea latinoamericanista, en una línea crítica. Viene el exilio y entonces recibo una beca. Cuando llegué a París, llegué exiliada por el embajador de Francia. Participo en un coloquio donde estaba Roberto Schwartz. Fernández Retamar que presenta "Para una teoría de la literatura latinoamericana", ahí estaba Julio Cortázar, Juan Rulfo. Éramos como veinticinco personas encerradas en un lugar. En ese coloquio, yo presenté un trabajo sobre literatura mapuche que yo creo que sí es literatura, lo voy a presentar igual pero cuando me vi ahí enfrente con estos: con Cortázar, ¡Ay, Dios! ¿Qué vine a hacer? Y sucede que cuando presento esto, al final hay un aplauso cerrado y unas críticas maravillosas y Cortázar me está esperando en la puerta para preguntarme si pueden sentarse al lado mío para almorzar. Porque en el fondo tenía que ver también con esto de que la literatura no es "la Literatura", ¿cierto? sino la Literatura es expresión de los distintos grupos sociales. Hay sistemas Literarios diferentes y de alguna manera rompía ahí la noción de literatura como "bellas artes" y se abría la posibilidad de literatura como realidad también. Pero resulta que cuando llegué exiliada a Francia, como había ido y me había ido tan bien, me dieron un cargo en la Sorbona, un cargo importantísimo en Literatura Comparada, incluso Cortázar me había conseguido un cargo en teatro. Que yo le dije: "¿Cómo se te ocurre? Yo no sé nada de teatro, no puedo estar en teatro." En esa incursión, digamos, del año 1972, teníamos que diseñar un proyecto, lo empezamos, surgió entonces, me surgió la idea de llevar adelante un proyecto de narrativa, una especie de historia de la narrativa, pensando también en realidad y narrativa. Mi jefe en la Sorbona me dijo que pertenecía a una Asociación Internacional de Comparatistas, que me quería invitar a una reunión y que quería pedirme que yo llevara el proyecto. Conversamos con Jacques Leenhardt y nos dimos cuenta de que el proyecto de narrativa era poco, que había que lanzarse con un proyecto de historia, para una institución tan grande que nosotros pensamos también, pensé yo, que esta institución nos iba a patrocinar todo. Y fue así, como empezó este proyecto. Entonces, yo empecé a ir a estas reuniones que era de la élite académica europea, latinoamericana y del sureste. Fue el momento en que me di cuenta y dentro de mi pensamiento de izquierda, claro había un respeto por la gente de los países del este y ahí me di cuenta de que lo que quería la mayoría de la gente de esos países era que los invitaran a los de Estados Unidos (risas). Entonces, empecé a diseñar un

proyecto y yo ya estaba no en Francia sino en Venezuela porque decidí irme a Venezuela porque me hacía demasiada falta América. El problema es que yo en Francia ya había tenido una carrera ya prácticamente hecha, o sea, yo sentía que no tenía desafíos y tenía 32 años. Entonces, yo sentí que no además me hacía mucha falta América latina, me fui a Venezuela que era el único país que había alguna posibilidad. Y claro ahí estuve como un año haciendo de secretaria, cualquier cosa, hasta que entré a la Universidad. Lo que pasó fue que he ido a varias universidades pero en Venezuela donde todo es imposible y todo es posible al mismo tiempo. Una semana me ofreció la Universidad Central. A la semana siguiente me ofreció la Universidad Católica Simón Bolívar. Y después en la tercera, me ofreció la Simón Bolívar un tiempo completo. Estuve realmente en condiciones muy buenas. Yo tengo muchísimo que agradecerle en lo personal porque me apoyaron mucho y empecé, entonces, a ir a las reuniones Internacionales de las academias de Europa representando a Venezuela por toda América latina. Yo conocí a América latina a través de Venezuela porque no tenía país, o sea, yo estaba haciendo algo sin nada que me respaldara, entonces ahí me empezó a respaldar la Universidad Simón Bolívar. Ellos no sabían, no se daban cuenta de que era algo importante. Y empecé a hacer esto y entonces, en ese momento y en ese centro empecé a darme cuenta de que tenía que convocar a gente que realmente supiera de esto, que realmente fuera de peso y que luego había que incorporar a los brasileros. Entonces, me fui por mi cuenta y riesgo a hablar con Antonio Candido a San Pablo.

CM: ¿Y eso que año es, más o menos?

AP: ¿Qué año sería? Año 1980, más o menos. Pude hablar con Antonio Candido a través de una persona que yo conocía. Me llama y me dice: -"Mire hay una persona que quiere hablar con usted". -Bah. -Sí, dice, recibí una carta de la Sociedad Internacional de comparatistas y yo le he hablado de esto pero además le había hablado a Roberto Schwartz es decir, nos conocíamos a través de Roberto, o sea yo lo conocía y sabía que yo existía de alguna manera. Y me encontré con una persona maravillosa que es Antonio Cándido porque realmente es una persona humanamente maravillosa que me invitó a su casa, estuvimos tres horas conversando, toda la tarde y yo le conté los problemas que tenía dentro de la Asociación Internacional. Y él me dijo "seguramente son problemas políticos", y se dio cuenta inmediatamente que había colonialismo ahí. Yo, con diez señores de ochenta años, más o menos, yo tenía treinta, veía distinto con treinta años, claro, no tenía credibilidad, tenía que respaldarme. Entonces, Candido me dijo: "Yo la voy a apoyar". Y ahí empezó el trabajo con Candido que fue paulatino en el tiempo. Nos dedicamos quince años más o menos. Bueno, y, por otra parte, entonces, fue necesario allí darse cuenta de que había que contactar a Ángel Rama.

CM: ¿Vos seguías todavía en la Asociación Internacional?

AP: Yo estaba en la Asociación Internacional . Y sentí que en la Asociación sabían del nombre de Rama, entonces, con Jaques fuimos y contactamos a Rama que ya sabía del proyecto. Yo necesitaba ese respaldo porque sola no tenía credibilidad, ¿no? No era

nadie. Armé la primera reunión, que fue una reunión que hicimos en Caracas, que fue publicada en México. Fue una reunión en donde hubo gente muy interesante: estaba Antonio Cornejo, si no me equivoco; estaba Cornejo en la primera o la segunda, ya no me acuerdo, estaba gente de primera, Antonio Candido.

CM: ¿Rama estuvo en esa?

AP: No, Rama iba a ir a esa pero no. Rama era el momento en que estaba teniendo problemas.

CM: En Estados Unidos.

AP: Sí, en Estados Unidos.

AP: Rama dijo: "Bueno, aquí hay que empezar de foja cero". Y tenía toda la razón. O sea, yo pensé que a lo mejor podíamos empezar discutiendo un papelito que yo había diseñado y Rama dijo: "No, hay que empezar de foja cero" y mira, yo me llené de valor y dije: "Está bien, vamos a empezar de cero", vamos a empezar por lo mínimo ¿*qué es Literatura en América Latina?* Esa reunión fue publicada en México, en el Colegio de México, que se llamó "Para un Historia de la Literatura latinoamericana" ¿qué historia había que hacer? Tenemos que hacer una historia posible, diría Domingo Miliani, la historia posible, porque hay dos posibilidades de lo posible: la historia que queríamos hacer o la historia que realmente pudimos hacer. Finalmente, hicimos la historia que realmente pudimos hacer. Nos dimos cuenta allí también, que era normal hablar de una perspectiva de estudios culturales. Pero no... en ese momento no hablábamos de estudios culturales. Mira, yo te voy a decir, Beatriz Sarlo que estuvo en esa reunión, no en la de Campinas, nadie habló de los estudios culturales ingleses en esa época, a pesar de que había un par de personas que habían leído a Raymond Williams, Beatriz Sarlo, entre otros, Rama seguramente. Pero los demás no, es decir, nosotros hicimos un análisis de lo que era América latina y fue a partir de darnos cuenta de que era un mundo fragmentado, interrelacionado, con sectores sociales diferentes, con historia colonial, empezamos a definir la Literatura, las literaturas. En esto de las literaturas, claro, muchos no estaban de acuerdo, Candido aceptó bien. Es como que empezamos a darnos cuenta de que en este continente la realidad cultural es otra: es múltiple y tenemos que acercarnos a la historia a la antropología, a la sociología, etc. Y yo creo que eso sin más, fue el gran avance que se vivió en la sociedad.

CM: ¿En qué años se hicieron las reuniones?

AP: Estamos en el año 1983 y después el año 1985 logramos hacer una segunda reunión. Esa reunión me ayudó a organizarla Roberto Schwartz pero en Campinas porque él estaba en Campinas. Llegó Beatriz Sarlo, una serie de personas interesantes. Y en esa reunión ya se hablaba de algo más concreto. La idea fue, dentro de esta concepción de historia, ¿priorizamos o no priorizamos?, y luego, si priorizamos ¿cómo

periodizamos?, ¿qué es un período? ¿Cómo historiamos un proceso que es múltiple? De pronto, dice Rama: "Claro, es que pareciera que en un libro, tenemos que dividirlo en partes y poner arriba la primera parte: "literatura ilustrada" y debajo "Literatura indígena". Son corrientes paralelas que van sucediéndose y que tiene distintos ritmos, que tienen distintas lenguas, tienen distintos géneros, distinta sensibilidad, distinta percepción Y además, la otra cosa es ¿cómo nosotros podemos hacer del occidente que somos? ¿Cómo nosotros podemos hacer la historia de la palabra indígena? ¿Qué concepción de la historia tienen ellos?

CM: ¿Cómo reaccionó la Asociación Internacional?

AP: Lo más precioso es que cuando yo planteé allá en la Asociación Internacional de Literatura Comparada, se entendió poco. Y dijeron: -Bueno, nosotros vamos a hacer historia de la literatura en lenguas europeas, ustedes no tienen porqué integrar las lenguas indígenas, entonces, dije: "No, aquí no", "no, no". Esos somos nosotros. La tensión era permanente. Jacques Leenhardt que me estaba apoyando permanentemente, en general iba a las reuniones conmigo, a las reuniones de las academias. Esas reuniones que las hacían en las academias europeas. Pero resulta que ahí hay que mostrar un juego, porque resulta que tú estas dialogando con el centro. Hubo un momento que yo le dije a Antonio Candido: "esto es insostenible". Realmente, ellos quieren que tengamos interés. A mi no me interesa, nosotros publicamos en español y portugués. Ellos tienen una postura colonial, permanente. Me dice Candido: "perfectamente". Yo pensaba que a usted le interesaba que estuviéramos ahí, podemos salir perfectamente. Yo escribí y le dije: "bueno, nosotros nos inspiramos con el proyecto de ustedes y nos lanzamos por nuestra cuenta." Cuando el proyecto estuvo listo, lo que pasó es que nunca hubo dinero, no vamos apoyarnos sino en los hechos, o sea, institucionalmente, que no significa mucho tampoco, ¿en nuestro país qué significa la organización internacional? Nada. Tal vez, en Estados Unidos significa algo, pero para ellos era importante, para nosotros no. Entonces, ahí nosotros tomamos un ritmo propio digamos y pensamos en publicar esto en América Latina. Y lo primero que apareció, por suerte fue un Memorial de América Latina, que me acuerdo que Alfredo Mossi fue el que hizo el contacto, publicando los tres volúmenes que fueron carísimos. Además nosotros nunca le pagamos nada a la gente que trabajó. Siempre lo hicimos sin dinero. En realidad, yo por lo general, yo gastaba plata de mi bolsillo para mandar las cartas, para todo, para comprar papel. Yo no tenía ningún financiamiento pero de nadie.

CM: ¿Y cuando ibas a Campinas, que, que cómo te manejabas ahí?

AP: Bueno, en las reuniones había financiamiento, conseguimos con la UNESCO que nos financiara la reunión, las dos reuniones creo que fue. A ver. No. La primera la financiaron los venezolanos y la segunda la financió la UNESCO. Pero financiar significa pasajes y los locales de alojamiento. Alojamiento, además, las dos en una pieza, no era nada. Y nos separamos de la Asociación y esto nos dió también mucha tranquilidad para hacer lo que queríamos hacer nosotros. Y todo esto nos llevó el año 1980. Después

hubo una reunión en París que no fue publicada ni nada, que fue la reunión de organización porque de la reunión de Campinas quedó una especie de comisión de Candido, Rama y yo para organizar el esquema. Entonces, Cándido y Schwartz se encargaron de toda la parte brasileña, le pedí los artículos de quien yo no tenía contacto. Y yo me encargué de la parte de hispanoamericana. Porque todo esto era por carta, imagínate si ahora no te contestan un mail si te iban a contestar una carta. Por eso es que este proyecto se demoró más de diez años. Para que te contestaran, imagínate. Hubo muchos que no contestaron nunca o que te mandaban un mal artículo y le mandabas a decir por carta que estaba mal el artículo y te lo contestaban de nuevo. Recuerdo que tuvimos que rechazar varios artículos y eso fue duro. Fue muy duro porque además eran nombres conocidos internacionalmente pero el artículo no era bueno, lo leíamos dos o tres personas y decíamos: "no, no ya es inútil". Porque a todo esto el libro este para la Literatura como Proceso ya había circulado, digamos, la gente sabía de qué estábamos hablando cuando escribía sus artículos.

CM: ¿Esos libros que surgieron de las reuniones fueron como una especie de marco teórico?

AP: Claro, una especie de marco teórico que habíamos compartido con Brasil y los volúmenes de la historia de la literatura empezaron a aparecer en el año 93 al 95. No es una historia social. No, es una historia dentro de identidad cultural; cultural, social, histórica; o sea, es un cruce disciplinario múltiple porque la historia social es otra cosa. Nosotros hicimos, yo creo, una reflexión que tuvo que ver con el reconocimiento de América latina como pluralidad y de cultura de movimiento, de formaciones culturales, de procesos.

CM: ¿Qué papel jugó el colombiano Gutiérrez Girardot?

AP: Gutiérrez Girardot me parece un tipo muy interesante, muy interesante sí pero de todas maneras su labor estaba acotada, en cambio, Rama tenía una especie de voluptuosidad así, como que quería abarcarlo todo y Cándido tenía una mirada que decía: "yo se solo literatura brasileña" y era mentira, conocía a muchas. Entonces, tuve la suerte de tenerlos a ellos, tuve la suerte de que me apoyaran. Tuve la suerte de que Leenhardt me apoyó también.

CM: ¿Vos hablarías de una ruptura? Es decir ¿En el período que has descrito, respecto de esa otra concepción más filológica?

AP: Por supuesto, yo creo que las rupturas nunca son totales, hay una ruptura y continuidad general siempre. O sea, es ruptura en la medida en que salimos del campo estricto de pensar a la literatura dentro de la literatura pero hay una continuidad en el sentido de querer explicarnos la literatura a través de un método sistemático, serio, académico. Claro porque la filología, la filología le daba seriedad también a un antecedente que tenía, que era la crítica subjetiva absoluta o crítica autobiográfica de

alguna manera allí había también una cierta ruptura. Y nosotros rompimos con la perspectiva filológica que yo creo que ya tiene poco espacio dentro de los estudios latinoamericanos en la actualidad. Más bien creo que ninguno. A veces pienso que si es porque uno no los lee tal vez o no sé pero yo no veo grandes nombres.

CM: ¿Ustedes tuvieron un comportamiento de religación, de red, digamos, de grupo o fueron solamente individualidades tras un proyecto concreto?

AP: Mira, yo creo que un grupo permanente y dentro de ese grupo permanente iba atrayendo gente que dialogaba. Algunos de ellos vinieron, conocieron el proyecto, entregaron su artículo y no participaron ¿Entiendes? Pero hay otros que estuvieron siempre.

CM: ¿Y quiénes eran esos? ¿Vos, Ángel Rama?

AP: Antonio Candido y yo diría incluso, Antonio Cornejo Polar.

CM: ¿Cómo sintetizarías los conceptos se lograron conformar por el trabajo en conjunto y no por el pensamiento individual?

AP: Bueno, la noción de estudiar las manifestaciones literario-culturales dentro de un campo transdisciplinario. En América latina los géneros que nosotros consideramos clásicos no necesariamente están definidos, no necesariamente están totalmente definidos. Hay un movimiento mucho más fuerte, el testimonio, por ejemplo, literatura de cordel que existe con mucha fuerza.. ¿Cómo se generan los circuitos dentro del sistema literario? Yo creo que eso fue lo que quedó porque eso fue el cambio, eso fue el gran el cambio y también el pensar que una historia de la literatura no es trabajo de uno sólo, de una sola persona. Es imposible, es que la historia de una literatura, no es historia de la literatura es historia de una cultura más que una literatura, es mucho más. Es descartar la noción de la literatura como bellas artes y pensar más bien que las literaturas son discursos múltiples. Pensar, en el fondo que estamos ante una cultura que está en construcción permanente. Y en esa construcción hay mucho de representación pero hay mucho de presentación, también.

CM: Hay una cosa, que ahora haciendo un repaso de lo que he escuchado, todo este talante errante no tiene que ver también con una reconceptualización de América latina?

AP: Exactamente, porque fijate que a mi Venezuela me enseñó muchísimo, o sea, me enseñó que América latina no es el sur. Claro, porque resulta que uno miraba América latina y uno pensaba que era una extensión de Chile. Claro, y de repente conocer el Caribe, oye, es otra cosa, es otra historia. En un mundo afroamericano que es otro mundo. Entonces para mí fue muy importante. Hay un impulso en Venezuela, me di

cuenta de que existía el Caribe y que además incluso, los venezolanos en ese tiempo casi no estaban estudiando el Caribe, yo propicié estudiarlo para que hicieran tesis.

CM: ¿Y ahí en Venezuela armaste también una red en la Universidad Simón Bolívar?

AP: En la Simón Bolívar, no. Sí hubo un pequeño grupo que funcionó un tiempo, yo me fui después. Yo participaba más bien en un grupo que para mí fue muy interesante que se armó en el Centro de Estudios Rómulo Gallegos, donde estaba Hugo Achugar, estaba Nelson Osorio, Mabel Moraña.

CM: Yo creo que el proyecto de una historia de la literatura latinoamericana tiene muchos nombres, pero el tuyo es que más asociado está a ese proyecto.

AP: Claro fue un proyecto importante, claro porque hicimos ese sacrificio de elegir a la mejor gente, por eso ¿no? Porque exigimos lo máximo.

CM: Sí. Pero, quiero que me expliques, además de la calidad académica que tienen los textos, me parece que hay otra cosa, hay un plus en ese trabajo que tiene que ver con esta configuración crítica de la Literatura hispanoamericana.

AP: Y del acontecimiento de red. Son cien, o sea, más o menos cien investigadores los que trabajan en ese proyecto, que estábamos en relación. Le pido a uno que me dé la opinión sobre este otro, sobre el artículo de este otro. ¿Entiendes? Estamos en relación. Vivíamos conectados. Es importante tú sabes por qué. Una vez le conté a Walter Mignolo de esa relación. Y me dice: ¿no has escrito sobre ese libro? No, porque un poco no sé cómo escribirlo, porque era una relación tan coloquial pero al mismo tiempo era una relación en un momento que fue en el que entre nosotros nos estábamos sintiendo tan fuertes. Estaba todo ese proceso identificador de América latina, acababa de salir "Cien años de soledad", nos sentíamos enormes. Y toda esa mirada de gente que no nos había leído, que no nos conocía, a mí me pareció una cosa así como despreciable casi. Una cosa así. Hay momentos de la historia en el que no te das cuenta cuáles son las fuerzas, las energías que te generan y ¿por qué? Roberto Fernández me decía una vez: "Yo escribí *Caliban* en quince días, ¿tú te imaginas eso? ahora estaría meses y no lo podría ni escribir." Hay momentos así en que las energías se condensan. El *máximo de conciencia posible* que tiene que ver un poquito con esa sensación, porque dicen que el gran autor: un Cervantes, un Goethe es el que logra tener el máximo de conciencia posible de un momento histórico, es como que todas las coordenadas simplemente se condensan, entonces yo siento que eso es una verdad que, de alguna manera uno la ha vivido. Si uno mira el contexto, yo pienso ¿cómo fui capaz de hacer esas cosas? Pero claro había un momento en que si íbamos a cambiar el mundo, por qué no íbamos a cambiar la historia de la literatura.

CM: Vale señalar cómo se impone la idea del cambio en ese período y también hay un significado que más o menos es homologable en las distintas disciplinas: la sociología,

la antropología, la literatura y la política desde luego. La idea del cambio es un valor importantísimo.

AP: Es un valor pero además, claro, fijate que en Ginebra cuando fuimos a Ginebra, iba a casa a menudo Samir Amin, el gran pensador egipcio y resulta que cuando le conté a Samir lo que estaba haciendo, Samir me dijo: "tienes que leer a los árabes, estamos haciendo lo mismo". Me dice: "Has leído Amin Maalouf que escribió la historia de las cruzadas vistas desde los árabes, tienes que leerlo. Me hizo leer la gran novela que tiene, *El león africano*, que es la historia de un gran personaje africano. Digamos había un pensamiento, estaba Edward Said también, es decir, en África en el mundo árabe había un gran movimiento de pensar la historia desde otra perspectiva. Eso es muy importante porque claro estaba todo el movimiento de la descolonización de África. Es una coyuntura en que empieza a surgir la gran novela africana. Era el momento de las independencias que después fue la independencia semifallida, es cierto, pero que de allí surgió la gran literatura como la de hoy es cierto también ¿no?